

Hojitas de Fe

Credidimus caritati

225

14. Monseñor Lefebvre

Orientaciones fundamentales de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X

*Sermón de Monseñor Marcel Lefebvre
el 8 de diciembre de 1987, fiesta de la Inmaculada Concepción*

Celebramos hoy con alegría la Inmaculada Concepción, fiesta importantísima en el calendario litúrgico de la Iglesia, porque es como una síntesis de todas las grandes verdades de nuestra fe. Si Dios ha querido, para nuestra redención, que su Hijo se encarnara, y lo hiciera en el seno de la Virgen María, ¿cómo podría su Madre tener la menor mancha de pecado?

Pero además, queridos amigos, ya es costumbre en la Fraternidad que sus miembros renueven hoy sus compromisos, en caso de haberlos hecho ya, o en caso contrario, los pronuncien hoy por primera vez después de haber estado en el Seminario poco más de un año.

Pienso que a lo largo de los meses ya transcurridos, y sobre todo durante el año de Espiritualidad, vuestros profesores os han explicado detalladamente los Estatutos de la Fraternidad, para señalaros exactamente el fin que persigue la Fraternidad y los medios que quiere poner en obra para alcanzarlo. Con todo, querría dirigiros, sobre todo a vosotros, que vais a pronunciar por primera vez vuestros compromisos, algunas palabras de aliento, que a la vez os indiquen cuál es la verdadera orientación de la Fraternidad en que vais a comprometeros.

1º La Fraternidad es esencialmente sacerdotal.

Ante todo, entráis en una Fraternidad que se define como *esencialmente sacerdotal*. Es verdad que tenemos la alegría de contar con algunos Hermanos que han hecho su profesión religiosa y nos ayudan en el apostolado; pero la Fraternidad es esencialmente sacerdotal. Esto explica el fin y los medios de la Fraternidad, consignados de modo muy preciso en algunos puntos de nuestros Estatutos.

El fin de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X es *el sacerdocio católico*. Reflexionemos, pues, un poco sobre la idea que la Iglesia católica se hace del sacerdocio. Busquemos la definición del *sacerdocio* y del *sacrificio* (tan esencial al sacerdocio) en la Tradición de la Iglesia católica, y al punto sabremos lo que es la Fraternidad Sacerdotal San Pío X.

Queridos amigos, esto es hoy de capital importancia para el futuro de la Iglesia y para la salvación de las almas. En eso, la doctrina de la Iglesia no puede cambiar, aunque hoy, y especialmente desde el concilio Vaticano II, se emitan tantas ideas nuevas al respecto. La verdad eterna de la Iglesia sobre el sacerdocio no puede cambiar, pues esta verdad no depende de la Iglesia, sino de Nuestro Señor Jesucristo mismo, el cual, siendo Sacerdote, quiso transmitirnos su propio Sacerdocio, y no otro sacerdocio, y su propio Sacrificio, y no un sacrificio cualquiera; y en la Cruz constituyó la Iglesia para confiarle este tesoro extraordinario de su Sacerdocio y de su Sacrificio. Es esta voluntad de Nuestro Señor Jesucristo, que es Dios, la que le da a la Iglesia todo su sentido y significado para la salvación de las almas y para nuestra propia redención.

2º El Sacerdocio es esencialmente religioso.

Así pues, queridos amigos, os destináis a ser sacerdotes. La Fraternidad Sacerdotal San Pío X no es una congregación religiosa, sino, como lo indican nuestros Estatutos, *una sociedad de vida común sin votos*. ¿Por qué sin votos? Porque me pareció que, dado el fin de la Fraternidad San Pío X, sus miembros se habrían hallado bastante a menudo en una situación de alejamiento o incumplimiento de los votos, particularmente del voto de pobreza.

En efecto, todos vosotros tendréis que cumplir vuestros cargos en los prioratos, y, en las distintas funciones que se os asignen en la Fraternidad, tendréis que disponer de algunos bienes, de algunos medios; y eso no puede hacerlo un religioso, el cual no puede tener nada propio, ni siquiera disponer de nada, sin el permiso de su superior.

Pero ¿acaso porque no seáis religiosos, podréis considerarlos dispensados de practicar *las virtudes de pobreza, castidad y obediencia*? Queridos amigos, por el amor de Dios, no caigáis en semejante error. Para verlo, volved los ojos al Sacerdocio y al Sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo.

¿Podrás decir, ante la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, que Aquél a quien debéis imitar, a quien en el altar vais a tener en vuestras manos, y por quien pronunciaréis las palabras de la Consagración, no practicó las virtudes de obediencia, pobreza y castidad?

• *¿Diréis que Jesús no ha sido obediente, El, que se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz: «Factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis» (Fil. 2 8); y que, por ende, no tenéis obligación de imitarle, vosotros, sacerdotes del Señor, que renováis el Sacrificio de la Cruz en los altares?*

• *¿Diréis que Jesús no ha sido pobre, El, que en la Cruz practicó la pobreza hasta sus últimas exigencias? ¿Qué le quedó, qué se reservó? Aun a su Madre la entregó a San Juan, muriendo en el desprendimiento más absoluto.*

• *¿Diréis que Jesús no practicó la castidad, El, cuyo cuerpo virginal se vio lacerado en la flagelación? Sí, Jesús practicó la virtud de castidad; y no sólo eso, sino que quiso que las almas que lo rodeaban más de cerca fueran vírgenes: virgen era su Madre, virgen fue su padre putativo, y virgen tuvo que ser su discípulo amado.*

Y vosotros, que vais a ser sacerdotes, ¿os atreveréis a decir que, porque no sois religiosos, podéis descuidar esas virtudes? Por amor a Dios, seguid al divino Maestro, y, muy al contrario, sed hoy, en este mundo corrompido, ejemplos de estas virtudes de obediencia, pobreza y castidad.

Este ha de ser vuestro ideal, como miembros de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X.

3º El Sacerdocio está centrado en la Cruz.

Asimismo, meditad en *el Sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo*. ¡No es po-
ca cosa este sacrificio! El Sacrificio de Jesús, la Cruz de Jesús, domina la histo-
ria de la humanidad, la historia del mundo.

*«Stat crux dum volvit orbis»: la Cruz permanece, inmutable, ante las vicisitudes del mundo. En la medida en que os acerquéis a la Cruz, en esa misma medida seréis cruci-
zados y asimismo crucificados, pero también en esa misma medida participaréis de la inmutabilidad de la eternidad. Fijados en la Cruz para siempre, ya no cambiaréis.*

El Sacrificio y el Sacerdocio son nociones que, como se dice en filosofía, tienen una relación trascendental; lo cual quiere decir que el sacerdote está hecho para el Sacrificio, y que no puede haber Sacrificio sin sacerdote. Ambos están esencialmente ligados. Por eso, para saber exactamente qué es el sacerdote, qué sois vosotros, debéis reflexionar sobre **qué es el Sacrificio**.

Ahora bien, este Sacrificio es algo misterioso, profundo, divino. Es un tesoro que podéis meditar durante toda vuestra vida sacerdotal, y aún no lo habréis agotado cuando os llegue la hora de la muerte. Sólo en la otra vida comprendere-remos lo que es el Sacrificio de Nuestro Señor, renovado cada día en el altar. Y, sin embargo, es capital comprenderlo bien.

Algunos me dicen: «Sus seminarios tienen un enfoque negativo. Ustedes son «anti»: antiliberales, antiecuménicos, anticomunistas». Queridos amigos, no somos «anti» por el gusto de serlo. Somos «anti», porque la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo es «anti»: antiliberal, antiecuménica, anticomunista. ¿Por qué? Porque por la Cruz Nuestro Señor restableció el orden: el orden con Dios, el orden con el prójimo. Y todos estos errores son errores subversivos, que destruyen el orden. El liberalismo destruye la libertad. El comunismo destruye el orden con Dios e incluso el orden natural. El ecumenismo destruye el primer mandamiento de Dios, que es el orden con Dios.

Esto es, pues, lo que nos enseña el Sacrificio de la Cruz, que adoramos y celebramos cada día: nos enseña a restablecer el orden y a establecernos en la paz, ya que la paz es la tranquilidad del orden. A lo largo de toda su historia, la Iglesia ha perseguido este orden de la Cruz, el orden cristiano. Y vosotros, here-
deros de la Iglesia, debéis seguir procurando este orden: restableciendo prime-
ramente en vosotros el orden con Dios, por la práctica de las virtudes de pobreza,
castidad y obediencia; y luego, restableciendo también el orden en las almas de
los fieles, dándoles a Jesús Crucificado en la Sagrada Eucaristía. Y así es como
restableceréis también el orden en las familias y en la sociedad, a fin de que

Jesús sea el Rey del orbe, y que su voluntad se haga en la tierra como en el cielo, y no sólo en el cielo.

4º La Fraternidad tiene la espiritualidad de la Iglesia.

La Fraternidad Sacerdotal San Pío X es esto, queridos amigos. No busquéis en ella espiritualidades particulares, específicas. La espiritualidad de la Fraternidad es *la espiritualidad del Sacrificio de la Cruz*, que es pura y llanamente la espiritualidad de la Iglesia.

Mirad a San Pío V, mirad a todos los santos: casi siempre se los representa con la Cruz en las manos. ¿Por qué? Porque para ellos, la Cruz fue el centro de su vida. La plantaron en su corazón, y quisieron imitar todas las virtudes de la Cruz, y recibir todas las gracias de la Cruz.

Vosotros tenéis el gran privilegio de ser sacerdotes. Y por el mismo hecho de ser sacerdotes, queridos amigos, tendréis un poder sobre el Cuerpo físico de Nuestro Señor, pero también sobre su Cuerpo místico. Y eso es precisamente lo que os distinguirá de los seglares. Junto a la «Ecclesia docens», la Iglesia que enseña, está la «Ecclesia discens», la Iglesia que escucha. Eso es lo que siempre enseñó la Iglesia, y eso es lo que hace la belleza y la grandeza de la Iglesia.

*Hoy ya no se quiere distinguir al sacerdote de los seglares. Pero vosotros, por vuestro sacerdocio, seréis distintos de los seglares. Y los verdaderos fieles desean que los sacerdotes sean sacerdotes, esto es, que sean verdaderos padres que les entreguen el alimento: su alimento intelectual, espiritual y moral, y al mismo tiempo la Sagrada Eucaristía, los sacramentos, la santificación. Esta es vuestra misión: **prae-dicare, sanctificare, regere**. Esto es el sacerdote respecto del Cuerpo místico de Nuestro Señor Jesucristo.*

Sed esto, queridos amigos, y así daréis gloria a Dios, serviréis a la Iglesia y salvaréis a las almas.

Conclusión.

Pedid a la Santísima Virgen esta inteligencia del Sacrificio de la Misa, esta inteligencia del Sacerdocio. Ella es la Madre del Sumo Sacerdote, Ella formó en su seno al Sacerdote eterno. Entrad –sí– con Jesús en el seno de María, para que Ella os forme, para que Ella forme en vosotros al verdadero sacerdote de la Iglesia, el sacerdote aferrado a Nuestro Señor Jesucristo, el sacerdote contemplativo de Dios y de las grandes verdades de la fe, pero al mismo tiempo gran misionero, deseoso de llevar al mundo la buena nueva, deseoso de llevar a Nuestro Señor Jesucristo al mundo. Esto seréis si escucháis a la Virgen María y os esforzáis por ser sus hijos.